

EN LA CAPITAL

Suscripcion por trimestre adelantado \$ 0.80
 Número suelto 0.04
 Número atrasado 0.10

Para hacer la oposicion
 será «El Quijote Oriental»
 escrito con mucha sal
 y muchísima intencion.

HORAS DE ADMINISTRACION: DE 11 A 3 DE LA TARDE

Sale todos los Sábados



EN CAMPAÑA

Suscripcion en toda la República,
 trimestre \$ 0.80
 Número suelto 0.10

Censurá sin consuelo,
 y á todo el que vea malo,
 le va á pegar cada palo,
 que le vá á encender el pelo.

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADO

Sale todos los Sábados

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA PERO NO SE VENDE

La correspondencia á nombre del Administrador

A. OSORIO—EDITOR RESPONSABLE

Administración: Plaza Zabala número 58

Catachin!!

En nuestro domicilio — casa de ustedes

58—Plaza Zabala—58

se admiten suscripciones, y se venden números de nuestro compadre de Buenos Aires.

DON QUIJOTE

ATENCION AGENTES

Rogamos á nuestros agentes en compañía, se sirvan cancelar sus cuentas con ésta Administración á la brevedad posible. pues constales á todos que la suscripcion al DON QUIJOTE ORIENTAL; se paga adelantado y algunos están casi en el vencimiento.

LA ADMINISTRACION.

REPERCUSIONES

Aun continua la voz del éco repercutiendo por doquier las palabras de Terra por tierra.

No parece si no que ha caido el capitulo, ó la torre de Nestle.

Pero sea como quiera, su caída tiene un apoyo en el terremoto; mejor dicho el terremoto lo desapoyó.

En los tiempos futuros, cuando los hombres que aun no han nacido, estudien la historia de estos tiempos se preguntarán: —«Quien fué este Duvimioso tan terrestre».

Por que apenas se alza sobre el pavés del vulgo, cáteate aquí un terremoto, que lo volteo inopinadamente.

—Terra por tierra gritaron todos los que le conocían.

Y Terra por tierra repite el eco, cuando no tiene otra cosa de más importancia que repercutir.

Ved que rastro ha dejado en su ministerio contemplando los proyectos que tenía en embrión, las reformas que inició etc. etc.

¿Qué hay en resumen? ¿Nada?

De modo que con Duvimioso hemos estado lo mismo que sin él. Es decir, lo mismo, no, porque hoy, sin él, tendríamos en caja, los sueldos que ha cobrado, sino por su trabajo, siquiera por haber sido ministro.

Pero hable como quiera la historia, juzgando los hombres con dureza, nadie puede quitarle el haber sido ministro.

Y que espontaneidad para presentar la renuncia?

Há sido obra (la renuncia) de ocho dias escasos.

Si la hubiera presentado al dia siguiente de ser nombrado ministro como era lógico, quizás, quizás hubiera conseguido transmitir su nombre á la posteridad.

A pesar de que ahora también lo transmite, pero es, á su pesar.

En el hecho mas trivial, en la trivialidad mas nimia, si uno se detiene un poco y considera y reflexiona, había motivo y material para escribir volúmenes y mas volúmenes.

De la gran tragedia «Terrestre» que acaba de salir á la escena en la República Oriental, se puede hacer un comentario muy curioso.

Personajes; Duvimioso, un maestro, un terremoto y una renuncia.

Duvimioso vestido de ministro, traje de circunstancias, hecho con tela burda de última moda, llamada casualidad, lleva abrazado un escudo con el siguiente lema «no lo seré mas»

Al presentarse en escena le siguen unas cuantas actas huérfanas de su paternal rúbrica. Viene muy despacio y haciendo como que piensa.

Al llegar al proscenio suspira y habla con frases entrecortadas coloca el mundo sobre sus rodillas, despues de haberse sentado para que le sirva de mira.

Arranca una pluma que trae colocada tras de la oreja; desembaina un tintero que lleva oculto, y despues de aprontar un trozo de papel, piensa de nuevo.

¿Que saldrá de ahí? esclama el público momentos antes de conmoverse.

¿Nos escribirá su historia? Pregúntanse sus amigos unos á otros, esperando como es natural algo bueno del bueno de Duvimioso.

Este levanta los ojos al cielo (se ignora el motivo) apoya el derecho brazo sobre el escudo, y llévase el cabo de la lapicera á la boca, y la muerde y hace como que piensa.

Entonces el público mal acostumbrado á estos compases de espera, va á demostrar su impaciencia, pero le corta la accion la entrada de un nuevo personaje.

Es un maestro que trae una cartilla en la mano

Duvimioso al verlo entrar, palidece, se guarda el tintero coloca la pluma detras de la oreja y abrazando el escudo se dispone á escuchar, pero de mal talante.

Entonces el maestro le lee la cartilla y aquí fué Troya. Es decir aquí fué Terra.

Pálido, gris, café, naranja y chocolate, fueron los colores que alternativamente tiñeron su rostro.

De esta situacion, encomendada exclusivamente al actor, supo sacar Duvimioso todo el partido posible.

Se le desencajaron los ojos, se le hincharon las narices se le descompusieron las orejas, y poniéndosele los pelos de punta, con la boca muy abierta prorumpió:

—«Maestro de Satanás, maestro de mis pecados, ¿te quieres callar?»

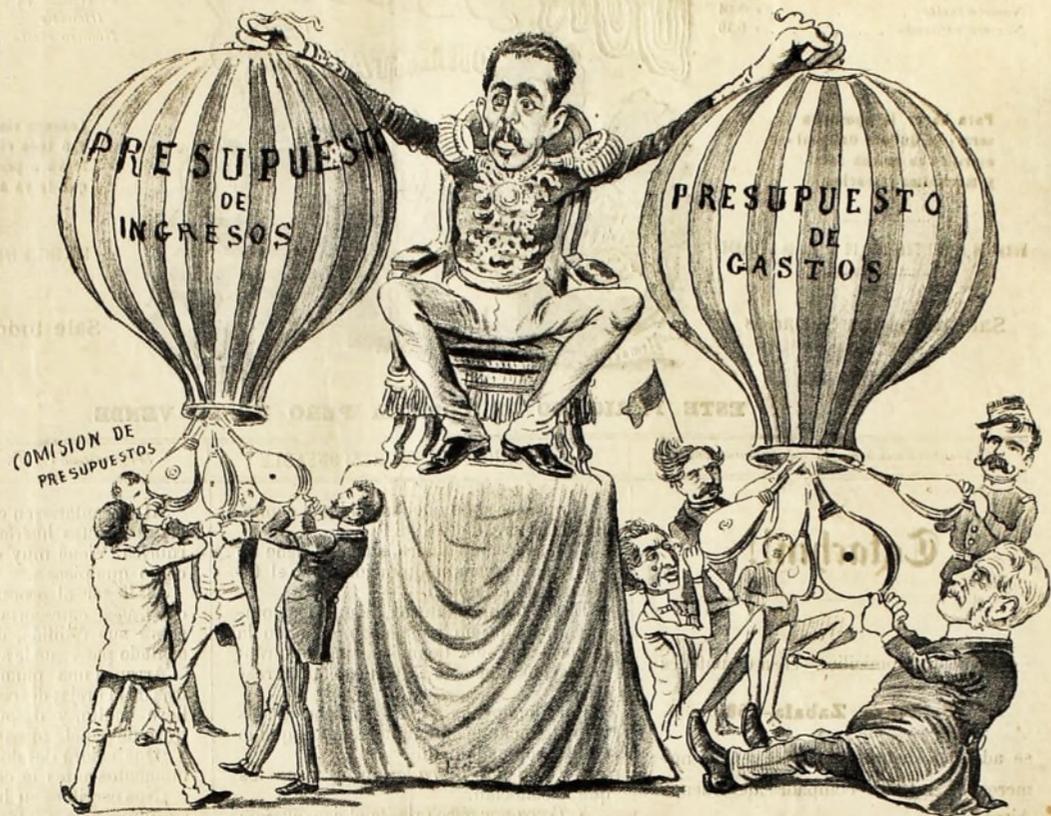
El maestro con reposado continente, le mira de arriba á bajo; de derecha á izquierda y despues vuelve á leerle la cartilla.

Y Duvimioso, creciéndo en la rabia y en furor le pega tres mordiscos al escudo y dice aparte:

—«Me malicio que voy á tener que renunciar.»

El maestro al ver la actitud del ministro

DON QUIJOTE ORIENTAL.



*Tanto inflan el globo unos - Tanto inflan el globo otros.
Que ambos van a reventar - y el diablo a cargar con todos*



Bailan por que se incendió.



*Insolente! Trompetilla! Murmurador! Deslenguado!
Quien le manda consentir - Que desuelen a su amo?*



Lloran por que se apagó.

Democrata

se sienta en un banco que allí cerca estaba y prorrumpe en una fuerte y prolongada carcajada.

—«De que te ries mentecato?» pregunta Terra.

—«De que no has sido, de que no eres y de que no serás» contesta el maestro.

Algo atrevida, por mas que sea gráfica, fué la contestacion del maestro; que acabaron de desesperar á Duvimioso.

—«¿Tu que sabes acólito?» grita Terra.

—«Cada maestrigo tiene su librico, contesta el maestro

—«Y que? añade Duvimioso.

—«Y que? Que yo aun tengo el libro en la mano y que tu, tu has perdido los papeles.

—«Aún me resta un pliego,» dice el ministro alzando del suelo el papel que antes colocara sobre el escudo para escribir.

—«Ese puede servirte para lo que necesitas.»

A este punto, Renuncia aparece en la puerta del fondo y de un salto se coloca sobre el trozo de papel que Terra ha dejado caer con la sorpresa que le causa la aparicion del mismo personaje.

La Renuncia ocupa todo el papel...

¡Tableau!

El Maestro se rie á mandíbulas batientes, la renuncia queda inmóvil sobre el papel con carácter sério, las actas imploran la caridad de una rúbrica y Duvimioso se arranca los cabellos á manos llenas.

En esta situacion, sobreviene un terremoto y cae por tierra él solo; Duvimioso por Terra.

Aquí el público aplaude muy complacido y... telon rápido.

¡CALMA GHICHA!

Después de la ruda guerra de las maestras con Terra, en que todo el ministerio se puso serio y muy serio, para tirarlo por tierra;

todo há quedado tranquilo; con tal reposo há quedado, que el público algo asombrado pregunta:—«Si estará en vilo el ministerio, de grado»

De grado y de voluntad, esta es la pura verdad; por que nadie la condena de inanición á la pena por toda una eternidad.

Desde que cesó Duvimioso, el sosiego y el reposo se agita en el ministerio que parece un cementerio por lo callado y lo humbrosos.

¿Será preciso tal vez algun nuevo terremoto? ¿ó que se suicide un juez? ¿ó que vuelva rostro—roto con amenazas? ¡Pardiez!

¿La tarea es concluida?
¿la labor es terminada?
¿tan apacible es la vida del poder y entretenida que no hay que pensar en nada?

Pensad que la patria espera lo que le habeis prometido y que si desde esa espera todo lo dais al olvido, la patria se desespera.

Pero no hagais, por hacer, y por calmar la ansiedad; esprimid vuestro saber, para poder atender la útil necesidad.

Y obrando así, de ésta suerte satisfaccion muy cumplida dareis, y seréis mas fuerte, pues el trabajo es la vida y la inanición la muerte.

LANZADAS

En Berlin ya nadie se puede poner las botas.

Se han declarado en huelga todos los zapateros.

Por consiguiente, aquella sociedad (la de Berlin) carece por el momento de base. Claro, le falta el calzado.

Se han constituido en congreso legislativo los huelgistas y estando en deliberacion, se apercibieron de la intrusion de un patron en el salon.

Se le pidió que hablara, pero fue tan interrumpido que tuvo que renunciar á su propósito.

Uno de los huelguitas quiso defender al patron, y si se desnuda le arrancan el cuero.

No para hacer zapatos seguramente. La policia en prevision de los callos, prusianos, ha tomado cartas en el asunto y se cree que reducirá á los huelguistas.

Y pasados estos ratos, los huelguistas dirán:—basta—trabajando tanto, que hasta los gatos, tendrán zapatos.

Dice «Le Figaro» de Paris que iba á ver la luz pública un libro muy interesante y que arrojará mucha luz sobre la vida del emperador Guillermo.

Sobre la tumba arrojará la luz, que sobre la vida....

¡Cielo, si querran que resucite!
Nada de particular tendria si alguien consigue que alguien resucite cualquier día.

El señor Victoria continua recibiendo de muchos pueblos, telegramas y felicitaciones por su proyecto magno del Ferro-Carril fronterizo y de colonizacion.

Es natural, detras del proyecto estan viendo aquellas comarcas un torrente de progreso y un venero de riqueza!

A trabajar pues, con decision y ardor y mañana recogeremos los laureles de la victoria.

Y los parajes desiertos serán fuentes de riqueza; por más que á muchos compadres no les entre en la cabeza.

El Jefe de Policia perdió su cartera conteniendo una fuerte cantidad de rublos. Dió la fatal nueva á los sabuesos y los esparció por todo San Peterburgo, en busca de la plata.

Y estos ¡que pillines! se reunieron, y no caminaron, sino que decidieron entregar al Jefe la suma robada, costeando el importe de su bolsillo particular.

Dando así muestras de sagacidad, de actividad y de utilidad.

El Jefe recibió la suma y ensalzó mucho su trabajo.

Pero el mismo día, en su sobretodo encontró el Jefe en su casa la cartera con todos los rublos.

Y entonces, en castigo, no devolvió la suma á sus subordinados.

Y este fué el mejor castigo que pudo dar en verdad, al que fingiéndose amigo todo es viento y vaciedad.

Hay que aprender el solfeo, y á cantar el que tenga buena voz.

Son hoy dos carreras que dan pingües resultados.

A saber ó ser cantante en invierno, ó Pelotaris en verano.

O las dos cosas á la vez para no desperdiciar el tiempo.

Porque es sabido; un cantante ó un pelotaris, riéndose á mandíbulas batientes de las oscilaciones de la bolsa, hacen su fortuna en dos años,

Y la mar de regalos.

Mi voluntad ya dispuesta

Grito de alegría exhala

No sé si cantar la escala,

No sé si empuñar la cesta.

El túnel mas largo del mundo dicen que es el de Schemnitz 1600 metros mas largo que el de San Gotardo cuatro kilómetros mas largo que el Mont Cenís. Sin embargo, aun hay otro mas largo, pero mucho mas largo.

El que por obrar muy mal

Está pasando á mi ver

Kapianga, para volver

¡Ay! al Estado Oriental.

El *Telégrafo Marítimo*, nos dijo la semana pasada que las alegrías que recibe el hombre en su vida, son quince.

Sin embargo, en el banquete que en Buenos Aires dieron al Jefe de Policia, este dijo que eran tres las recibidas por él.

¡Oh afortunado mortal! Aún le falta una docena de alegrías que recibir.

Quien hablará con verdad,

Con verdad y con razon?

Las alegrías del hombre,

Tres, ó quince, ó cuantas son?

Yo creo que en este mundo,

Ningun humano contó

Las alegrías; si acaso,

Los días en que lloró